La primera parte, el poema **“FRAGMENTOS RESCATADOS…”** RECIBIÓ EL PREMIO ESTATAL DE POESÍA, Tamaulipas 1986

ARTURO CASTILLO ALVA

FRAGMENTOS RESCATADOS DEL MÁS GRANDE POEMA TAMPIQUEÑO JAMAS ESCRITO (y otros fragmentos)

PRESENTACION

El Golfo de México es una región particularmente sucia de historia; a su vera, en Tampico, nació Arturo Castillo Alva en 1946 y las referencias a su escritura son

más que explicitas, lo cual no resta densidad a su discurso. Pocas veces se logra tal conjunción.

Hace años publicó en el libro colectivo mira que yo aquí (Tierra Adentro, INBA) ciertos poemas de alguna manera relacionados con la actividad del taller literario que, aproximadamente durante un año, yo coordine en su puerto –cuanta intensidad. “todo con un mar de fondo, pues en los puertos se pega a la mirada y después quiere intervenir en la organización de cualquier texto que emprendas”. Dije yo entonces de aquella experiencia y de aquella escritura. Y lo refrendo ahora, luego de leer “Fragmentos rescatados del más grande poema tampiqueño jamás escrito”, donde no solo el mar, sino también una naturaleza poseedora de otras exuberancias se entremezclan con impurezas históricas y con cínicas imágenes de desolación interior. En realidad fragmentos… es un poema unitario; desde entonces Arturo Castillo Alva posee una envidiable facilidad para cerrar sus textos y, en este, una capacidad de síntesis que nos proporciona un trenzado perfecto. Fragmentos… mereció en 1986 el premio estatal de poesía, allá, en su entidad: a veces uno tiene que encontrar justos los aleatorios veredictos de un jurado calificador.

Los otros fragmentos son de una extraña fidelidad a sí mismo. Será difícil darles una secuencia con los que se encuentran en mira que yo aquí, o tal vez intrascendente para este lector. Pero temático, obsesivamente, Arturo Castillo Alva permanece fiel al humorismo amargo, que no negro, a las referencias de lugar quenos impiden ubicarlo en otra parte que en su costa, y en esta inocente lubricidad con que trata de diluir la ternura. Intenta desesperadamente evadirse del desencanto y la nostalgia del paraíso perdido. Tal vez para nuestra generación, entre la posguerra y el medio siglo, el paraíso no era más que una ilusión disfrazada de esperanza. Tal vez lo transparente de este puñado de fragmentos es la conciencia del poeta de haber sido traicionado por la ilusión y de aferrarse a una desencantada esperanza. Todos estos fragmentos son –Perogrullo- la búsqueda del poema, siempre en una línea ascendente o retroactiva que parte de una concreta tarde de junio, carnal y luminosa hasta clavarse en el atavismo de la nostalgia de Dios y la evocación del mito del Arca. Búsqueda de una nueva alianza sin fe. El rostro metafórico y el rostro real de Arturo Castillo Alva tienen dos niveles, dos unidades expresivas, que se alternan en el ejercicio de la generosidad y delsarcasmo: los ojos y la boca. El poeta tiene como modo de vida un misterioso ejercicio: contemplar,

desde una apartada atalaya, como el agua vuelve al mar, sucia de petróleo. En ocasiones, la develación instaura el misterio.

Armando Adame

Para:

Amaranta Arcadia

cielo de mi ciudad, devuélveme la vida

que no puedo volver,

dame otra vez el aire de tus tardes

si no puedes en pan, en la palabra

Jomi García Ascot

Primera parte

FRAGMENTOS RESCATADOS DEL MÁS GRANDE POEMA TAMPIQUEÑO JAMAS ESCRITO

ahora

mientras en la media tarde de junio el verano retrocede

ante un ataque de densas nubes bajas

y desciende el viento por túneles profundos

arrastrando en su humedad

el humor de frutales corrompidos a ras de tierra

mientras las cortinas se desbocan

y tiemblan papeles sobre la mesa oscurecida

ahora mientras escribo ahora

mientras me masturbo

y pájaros alborotados ebrios en el borde del miedo

copulan en la huida con olores de la memoria

o revientan implumes en la tarde declinante

precipitadas creaturas gotas de agua

y a punto del orgasmo me levanto

recorro desnudo la casa

como la risa triste de un grito joven

y sordos golpes estremecen mi vientre ablandan mi pene

ahogado doloroso como un mástil sin velamen

acelera su descenso la lluvia

frente a la ventana que da al oriente

absorbe con beso frío la fuerza del viento

hay ropa recién lavada que se desinfla en una azotea próxima

árbol de frutos ahorcados ropa sin cuerpos

camino vacío estoy desnudo tiemblo

pero es el verano su bocarada su mar de hilos

y es el mar sus columnas de plata su verano

follaje que se ablanda se desdobla lame

mientras se distiende la casa el pene retrocede

gotea mustio entre los pies descalzos

tres cuatro gotas cristalino llanto de sirenas

diciendo adiós a un barco sin horizonte

la caída del agua jalona antiguos manteles celestes

dan los cubiertos contra el suelo

hay vasos rotos un florero quebrado un derrumbe de pétalos

cae de ana vieja foto tiene catorce años

contra el oriente sobre un mar vegetal

se borronea el barrio

pero sobresalen horrendas las columnas de un puente inconcluso

piedra gigantesca atada al cuello de un progreso miserable

ana tenía catorce años

al caminar metía un poco el pie izquierdo

ese diciembre llovía apenas

cristalino llanto de sirenas enfangaba las calles

no había en la ciudad grandes almacenes

había solo un río fundacional el recuerdo de un huracán

premoniciones olvidadas

en el inicio de la segunda mitad del siglo

ana subía por *privada flores*

la colonia *tamaulipas* era un barrio obrero

de abuelos obreros de padres obreros de hijos

que poseían unos distantes ojos sin asombro

porque no veían más allá del estallido de un horizonte arbóreo

la posibilidad de un mar

apenas sostenido en su confín por un elefante de yeso

ana entraba en la tienda amarilla de raúl martínez

cuando aún no había en el puerto supermercados

y los piratas comerciaban volcando sus cofres en la arena

donde cerníase la sangre

y sin embargo el progreso el desarrollo sostenido

auguraban con trazo inseguro la revocación de un paisaje

aquí

donde los cañones corsarios

no habían derrotado ni a los moscos ni al óxido

ni a la terquedad

donde el oro no había contaminado los manglares de una década

donde las putas habían levantado sus pabellones de engrudo

para confirmar el sudoroso estancamiento de las horas

y en la trastienda incolora el padre de raúl

gargajeaba espeso entre toses heladas quejándose del clima

pinche Puerto

mientras ana pagaba veinte centavos por un chicle

adams nunca canels

y el vaporcillo de su aliento

convertía en papel de estaño lo gris de la tarde

porque ana era tierna ana era dulce

porque solo tenía catorce años y llevaba un suéter

que le quedaba chico

porque recién llegaba a la tienda de madera con una risa fácil

y una cicatriz disimulada por el brillo de la piel adolescente

e intuía el descenso del ave del futuro sobre sus hombros débiles

y desde el dintel de la puerta ella miraba a los muchachos

que se refugiaban de la llovizna

bajo la fronda desatada de un tulipán y un croto

inmunes al invierno

en la esquina de *aquiles serdán*

donde vivio muchos años la tia lupe

que se refugiaban apenas de los días por venir

con gestos de impaciencia con cigarrillos baratos

con un onanismo oculto en letrinas desesperadas

y que en verdad no tenían nada que pedirle a dios

de quien solo conocían la espalda terrrosa

y que oían hablar del mítico barrio de la unión con envidia

e imaginaban a medias esas putas francesas esas putas negras

de coños alucinados y ardiendo enloquecidos por el trópico

enloquecidos por los destellos quebrados del oro y la lagrima

del barro el petróleo y otra vez el oro

porque estos muchachos oyeron hablar del amor en

reuniones secretas

y pensaron que tenían la contraseña

oyeron hablar del progreso y el desarrollo sostenido

y pensaron que poseían las claves

un sitio en la mesa florida de un mediodía no remoto

con muchachas que mirando sobre el hombro terso

harían sonar con sonrisa las campanas doradas

pero el barrio de la *unión* pero el amor pero el puerto húmedo

eran una calle donde las putas habían envejecido

pero al fin una calle de follaje entre sequias imprevistas

pero al fin una calle que entre tumbos iba a dar al mar

revoloteaban entonces los verdes entre los crujidos amarillos del tranvía

una cuadra más allá de la tienda de raúl
y un poco más arriba se levantaba blanca la cárcel
con sus almenas pintadas de rojo oxido
sus largas escalinatas sus guardianes con rifes viejos
donde el tío agustín ejerció su oficio
largos años gritando alerta en la madrugada
¿qué símbolo ataba a estos muchachos que recién perdían sus alas?
ellos que al caminar metían ligeramente su rabia
ahora que me acuerdo en basureros
ahora que ya no me acuerdo en obscuros depósitos
donde amanecían gallos multicolores
que me acuerdo poco
camino otra vez alrededor de la casa sitiada por la lluvia
alrededor de papeles
circulo en viejas fotos como en billetes sin valor
recargo contra una pared fría el pene el vientre los
muslos
se contrae la carne
recargo la frente contra cristales que el agua ondula
camino otra vez las calles repitiendo las claves
mascullo las contraseñas desmembro en voz baja los símbolos
pero zumbante la lluvia inunda la voz y estoy al descampado
desnudo entre un paisaje de casas en ruinas
sostenidas apenas por una fe insegura
en el vórtice de otro verano en la orilla de aquel invierno tiemblo
mamá
mirando caer en el patio enfangado el raído manto de dios

dice: llovizna abrígate hace frio

no te quiero enfermo para fin de año

estoy al descampado sordo mirando otra vez la corta calle tula

donde vivimos tan largo tiempo

dos cuadras más allá las vías los trenes en movimiento solitario

diciendo adiós a viajeros de sin horizonte

y luego el río la amenaza anual de otras aguas

bajando desde remota montaña con cadáveres de bestias inexistentes

estaba temblando abracé a mamá:

te juro que nunca me casaré escribiré tal vez un día sea famoso

mamá que tuvo hemorragias después del tercer parto

que se que se desangró durante casi diez años

hija de obrero esposa de obrero

mirando a través del manto divino deshecho en las espinas de la retama:

no hables por hablar no hables por hablar

y ana en el frío era como la llama que era de una vela

azul

detenida en la puerta en el dintel de otro año

decidiéndose a bajar despacio los escalones de madera húmeda

para llamar a ese muchacho

cuyo padre habría de agonizar durante veinte años

entre repetidos ataques de embolia

como castigo por haberse cogido a su sobrina

todo se paga solo los pobres pagan

los pobres padecen los castigos con una dignidad y innoble

y ana entre sonrisas tímidas

mudaba de un pie a otro el peso de sus sueños mínimos

mientras hablaba

el pelo brillando en minúsculas gotas

su pelo como un jardín de donde serían expulsados los serafines

y el vaporcillo en la boca de Ana eran serpentinas

ilusión inmediata: dile que vaya dile que yo lo invito

ahora que me acuerdo estos muchachos

ahora que ya no me acuerdo con sus distantes ojos sin pasmo

que me acuerdo poco

fingiéndose inmunes fugitivos de otras cabelleras

cuando las putas del triángulo en bajomercado

eran señoras gordas que abrían las piernas

y sorbían la tarde con su sexo diciendo: ven moreno

y las putas de casa pepe

cobraban la tercera parte del salario semanal de un obrero bien pagado

cuando casa pepe estaba en colonias del cádilac para abajo y a la vuelta

y el triángulo

era un sitio sin provisiones sin agua y entre charcos

un callejón del miedo y sin salida

ahora que me acuerdo poco

entre charcos entre sed recorro la casa ventana a ventana

puerta a puerta llamó en la casa del agua no salgo

miro hacia abajo el anegamiento el pene flácido

digo ana y ana desandaba feliz aquellas horas

del último día de 1963 por la calle soto la marina

alejándose sus nalgas alegraban lo azul del vestido

los muslos danzaban la llama azul que era oscilando en la tarde

metía al caminar un poco el pie izquierdo

y metía al monedero pequeño un poco de ternura
junto a monedas que tintineaban fuera de curso
que en la inauguración futura de los supermercados
demostrarían su invalidez
y bajo la llovizna que atardecía enfriándose
entre burlas a su propio miedo
los muchachos contaban monedas restos de billetes mojados
boletos para espectáculos inexistentes
en la cara de los vecinos que pasaban sin mirarlos
se ablandaban los gestos
porque un aire de fiesta se entramaba entre el tulipán y el croto
ahora que entrarían en otro año tan igual a la vida de siempre
lejos del desarrollo sostenido del país en ascenso
en ese puerto perdido del golfo de méxico
donde todas las premoniciones habían sido olvidadas
donde quedaron espejos pegados por la arena entre cofres vacíos
donde se fundieron los sueños de los días caniculares
y escurrieron lentos hasta las atarjeas escasas
hasta los años que incluso no tuvieron invierno
como aquel enero entrando desnudo al mar recién amanecido
gritando ana maldiciendo a dios
seguro de que nadie nunca nadie ni dios escucharía
me veo desolado el agua contra mis nalgas mi pene mis muslos
escuché el grito el silencio la carcajada
presiento las altas columnas de plata
el elefante de yeso inseguro en el último confín
siento las miradas confusas de estos muchachos que en los años sesenta

intentaron sin éxito mirar más allá del mar

más allá de la verde fronda la lejanía de un país que era de otros

intentaron sin éxito tocar la punta de los fríos dedos divinos

erizados los poros anegados los poros

ellos que en verdad no tenían nada que pedirle a dios

a ellos me volví dando la espalda al sol que ya hería el horizonte

y regrese al grito: escribiré de ustedes lo juro

sabrán todos que en la colonia tamaulipas un día

que frente al mar un amanecer

que una noche hundidos en cerveza durante la fiesta más iluminada

nos fue escondido el plato

que en un carnaval de 1959 la más bella reina nos negó la sonrisa dorada

sabrán que en la hora más alta de nuestra juventud

intentamos hablar con timidez de esperanzas

cuando estábamos llenos de resentimiento de odio de resentimiento

tiemblo poro a poro asciende la noche y tiemblo

busco armas palabra a palabra recorro la casa busco armas

toco las huellas en las paredes heladas

nervios de semen envejecido filtraciones

vías de agua en una edad en un país en un siglo que naufraga

y digo ana ana y en el dintel de la cicatriz

descubro flores sin pétalos jarrones derruidos

manteles amarillentos que cernieron tormentas

hay una canción de moda en aquel año besando la llovizna

y en el dintel iluminado ana sonríe

saluda a los muchachos que estrenan ropas

y por último extiende a mí su mano: que bueno que veniste

hay una mudez en aquel año junto a la puerta a un lado de la llovizna

pero mudos en la música en el agua mudos

temblamos por tocarnos

por creer que ahí mismo podríamos iniciar un mundo

un país un lugar cualquiera que estábamos seguros de merecer

y dios que bien pudo mirarnos entonces no lo hizo

dios el desentendido el sordo el ciego

ahora canta en los poros de la noche un dios ahogado

flota a la deriva entre cadáveres de bestias inexistentes

en sus ojos de agua enronquecen las ranas

y hay filtraciones moho en las cerraduras reuma en los huesos

se desprenden de sus goznes las puertas las ventanas revientan

recibo al descampado el agua desbordada

desnudo al descampado se endurece otra vez mi pene

enhiesto doloroso golpeo con el papeles de silencio

en silencio convoco nadie viene

pero llueve sobre el puerto y a lo lejos

un hombre construye un arca con despecho /

Segunda parte

…Y otros fragmentos

hay que decirlo todo y ser exactamente

imprecisos…

Jomi García Ascot

*calcetines olorosos
zapatos vacios junto a la cama
cuán indefensos parecen

cascos de antiguas naves
entre arrecifes de colillas
y cucarachas silenciosas
que miserable aventura
esta espera
para nada/

*cuando hoy os veo

casados turbios felices

en trabajos prósperos

y en distracciones morales

emborrachándose

sin escandalizar

los sábados

y practicando algún deporte

los domingos

en lucha contra la adiposidad

y el desánimo

me doy cuenta

que no tuve si no los amigos

que merecí/

*aquellas flores tus piernas

si las tuve

flores truncadas en el borde del crepúsculo

¿qué lengua perdida?

había llovido

y todo en la humedad eran gusanos

incluso las banderas destiñéndose

zumbaba el ventilador

en el sordo combate de agosto

con la mosca llegando al sol

y fuegos fatuos tus ojos si los tuve

y trenes

y trenes tus manos si las tuve/

*llovía por las caderas

por el vientre de dios

por piernas y dedos de dios

hinchándose

naufragaban las enormes barcas de tus ojos

tus senos y tus nalgas

y era un chorro a la tierra

y era el ruido ronco

donde nunca mas

tu voz/

*arañas venenosas tejen el amanecer

en sus vastos hilos se corrompe el sueño

la boca de dios se abre enorme

en su lengua pace el silencio

pero atrás

el sol grita tu nombre por vez ultima

y los perros huyen por las calles

volcando negros recipientes de basura/

*si ya solo quedan cuatro mil tigres
pocos elefantes
y están
definitivamente extinguidos
los dinosaurios

si las ballenas grises
si en esta tarde
ya solo restan dos o tres nubes
rojizas
y ninguna señal de un cambio
en el rumbo del viento

si todos mis amigos están ocupados
en tareas agotadoras para subsistir
y las mujeres que podrían amarme
están definitivamente extinguidas
¿qué sentido tiene la veda
de la tortuga marina?
¿qué sentido tiene salir a correr
por las mañanas
jadear sudoroso mirando alejarse
para siempre
las puertas del futuro/

lo tibio

lo candoroso

que pudo haber sido

lo feliz

j.g. galicia

una vez me dijo que hacía años
había vivido en esa vasta casa de madera
y techo anaranjado
pero hace ya muchos años que me lo dijo
entonces
hacíamos el amor en un cuarto pequeño
tres días a la semana
y dos o tres veces por sesión
la guerra de vietnam no había alcanzado
su punto critico
pero ya aparecía con frecuencia en los diarios
y hablábamos de ello y también de cuba
(ella pensaba que alguna vez nos casaríamos
y yo estaba seguro
de que no iba a casarme
jamás)

nunca supe si en verdad me amaba
o si creía de veras en mi talento
aunque no parecía importarle mucho

lo que yo soñara
ni a mí tampoco
porque solo tenía veintidós años
y ella unas nalgas vastas morenas
(cuando al fin me harté
me entregó un frasco con su ultimo aborto
conservado en formol
a manera de despedida)

después no supe mas de ella
los tiempos eran confusos
y en los años que siguieron
me entregue de a ratos
a la única tarea que distingue
a los hombres de las bestias:

y esta tarde
luego de mirar por casualidad
la vasta casa en la que una vez
ella dijo que vivió
escribí esta historia para sentir deveras
lo mediocre
lo desencantada
que puso haber sido mi vida
lo feliz/

*en el sitio exacto en que su pelo humeo de tanta luz
donde todos los vagones se herrumbraron
en el jardín perdido donde mis manos le tocaron apenas
en la maceta volcada las hojas maltrechas el naufragio de los jazmines
en las comisuras de su risa donde el día estalló

entre las viejas fotos que rodaron por la intemperie de la espera
en sus ojos dorados que ascendieron por el arcoíris más alto de septiembre
en la ventana rota donde se derrumbaron los adioses
en las escalinatas truncas
donde culminó su falda el desfile multicolor de un año remoto
en lo que nunca dije en lo que nunca dije en lo que nunca dije
y en mis suelos y en mis años teresa desengaños
sitios todos donde yo perviva /

*ha llovido tres días el invierno se ahonda
encerrada en un coche de cristales borrosos
la muchacha se aburre
doran sueños sus ojos o levemente canta
junto a la banqueta
escurre el agua fría que los pasos esquivan
y en los drenes se besan basuras miserables que no se conocieron
el invierno se ahonda y habrá que cuidar las vías respiratorias
-él tiene el pecho débil ha sufrido bronquitis
dijo mama a la tía hace ya mucho tiempo
todavía no soy viejo pienso mientras toso
y los pies se aletargan en zapatos mojados

no me angustio esta tarde
las luces de la calle tiradas entre charcos
son monedas perdidas del tesoro de un ángel
todavía no soy viejo
me lo repito y miro los coches que se cruzan:
todo un débil tejido de ciudad vulnerable que ya no cubre a nadie

en la esquina muchachas arrojan vaporcillo
hablándose entre risas
tuve algunas mujeres hace ya mucho tiempo y no he sanado de ellas
-cuida mas a ese niño que se ve paliducho
dijo a mamá la abuela
hoy que ha llovido tanto cómo saber de verás si hubo tiempos mejores
para mis padres viejos será un invierno duro
a mama le preocupa que yo no tenga casa
y papa tiene miedo de un cáncer en la boca estos últimos días
la ciudad se adormece en su lecho de lodo
el invierno se ahonda la sangre coagula muy cerca de la herida
no me angustio esta tarde/

*ahora quisiera una mujer
pero los hospitales del puerto están cerrados
han cerrado los bares de moda las cárceles
los mercados viejos el parque casi derruido
y además siempre temí a las enfermedades venéreas

ah pero quisiera una mujer que cayese
en un paracaídas hecho con las sábanas más profundas
y húmedas de la noche
con algunos cordeles no muy antiguos
arrancados de no importa que jaula en el antepecho

una mujer que se cubra de vello en luna llena
que persiga a las bestias y a las mariposas
que haga morir gatos de ternura en las azoteas
e incandezca en los anuncios luminosos

una de pezones borroneados
como los ojos del sol cuando se restriegan
en la salada pared de un mar amaneciendo

una mujer blanda como el sexo de una abuela
maternal como un pantano
y como un saludo distraído ajena
una mujer no sé
en verdad no sé cómo continuar /

*al café venia una puta con un rostro precioso
era un poco más gruesa de lo debido

pero ello no tiene mayor importancia
si se considera el color de sus ojos

usaba el pelo demasiado corto y sin embargo
es comprensible que no deseara nada que pudiese
distraer la atención de su cara
a excepción claro de su cuerpo

hasta aquí estas líneas
no son más que lugares comunes es cierto
y lo más seguro es que al café vinieran otras putas
esto podría llamar la atención del lector
sobre el auge que la prostitución ha tomado en el puerto
en los últimos tiempos
o sobre las posibilidades que al comercio de la carne
ofrece el café de que hablo

en el fondo mi pretensión era otra:
bueno y también señalar públicamente la clase de cafés
a los que se ve precisado a asistir un escritor hoy en día
hablando de días este había sido en realidad hermoso
nublado y con lluvia después de semanas de calor asfixiante
en la humedad se oía respirar a la tierra
los arboles cantaban verde entre las gotas
y hasta el pavimento tenía un fresco y dulce olor a alquitrán
a quien iba a importarle entonces
que al café vinieran prostitutas

son cosas insignificantes sin significado
si se quiere absurdas
y los escritores que no gustan de un café así
bien podrían quedarse en sus casas
no jodan que pendejadas /

*

*los duraznos en almíbar con sus caras tristes
repegadas al cristal del frasco miraban
en un sitio de la mesa el plato con cereal y leche fría
y es posible que ahí dentro no escucharan la música
del viejo disco de king crimson

bueno los duraznos fingían esta en almíbar
pero en realidad estaban en su propio llanto
y sus caritas tan tersas como piel de durazno
simulaban mirar el plato de cereal y leche fría
cuando en realidad todos eran ciegos de nacimiento
debido a una enfermedad venérea de su padre
un viejo que habitaba los bordes de una mesa
y desconsolado se atragantaba de cereal y leche fría
mientras fingía escuchar un viejo disco de king crimson
o simulaba mirar un frasco de duraznos en almíbar
en busca de una analogía que le permitiese
escribir algún poema nostálgico hasta que al fin comprendió:
los duraznos en almíbar eran en realidad una familiade chinos
que partían en tren

que con los rostros repegados a la ventanilla cerrada
se despedían de su padre
un viejo que al borde de una mesa comía cereal y leche fría
algo ligero para el estomago cansado
--pobre papá adiós papá/

*

*todavía cuando persisto en la costumbre de hablar solo
cuando lanzo la ventana sobre la ciudad
con gesto tal que ni siquiera alcanzo a oír los vidrios rotos
o cuando sueño que camino despierto
en la luminosidad ambarina de un parque que aun no se inaugura
te recuerdo

se bien que esta s una historia que no interesa a nadie
(pobrecita de ti)
pero sucede que estuve un poco enfermo
y que a veces muy temprano en el café entre meseras hostiles
preguntándome terco
cuanto tiempo viviría la mosca de la mesa vecina
y en general cuanto tiempo vive una mosca
te recordaba

y luego entre ciertos andrajos
caídos del mar hasta el otoño
pronósticos del tiempo equivocados crucigramas irresueltos
un diario abandonado en una banca y humedad

demasiada humedad por las mañanas

clima que en nada beneficia al reumatismo

recordé la última vez que te vi

¿sabes? ni siquiera eras notoria ente la multitud

en la que tuve que seguirte con dificultad

delgada y con un hombro ligeramente más bajo

(pobrecita de ti)

te vi llegar casa quejándote de los zapatos altos

e imagino que después saliste del baño con una bata vieja

seis centímetros de bastilla descosida

una mancha amarillenta de acetona en el holán de encaje

dos moñitos sin hacer uno de los listonesdeshilachados

por tus dedos inquietos mientras mirabas la televisión

bata que seguramente no te hubieras puesto

si hubieses sabido que te iba a semidescribir

en este poema tristemente aburrido

tan menor /

Praxis/Dos filos
Universidad Autónoma De Zacatecas
México 1987

Primera edición, diciembre de 1987
Arturo Castillo Alva
impreso y hecho en México
printed and made in México

Se termino de imprimir el día 1º. de

diciembre de 1987 en los talleres de

Praxis, grafica editorial,

Centenario 91-a, Tequisquiapan, Qro.

La edición consta de 1000 ejemplares

mas sobrantes para reposición.